

NOTA EDITORIAL

La globalización es una realidad de la que ya formamos parte, bien sea de manera consciente o inconscientemente. En su construcción han contribuido de forma significativa la mundialización de la economía, el desarrollo de la ciencia y de la tecnología y el impulso de 105 medios de comunicación social. Se trata de un presente que tiene acento planetario y se traduce en una concepción más relativizada y falible, donde lo efímero y lo circunstancial caracterizados por la inmediatez pragmática, barnizan a un pensamiento débil. Allí predomina la lógica de la necesidad y del "todo vale", sustentadas en nuevos lenguajes, nuevos códigos y, sobre todo por una virtualidad que emana de los medios tecnológicos. Su traducción en lo temporo-espacial implica que no se puede asegurar el abordaje de lo concreto sino de lo abstracto, además de la certeza de un futuro inmediato como se previó en tiempos pretéritos, debido a que se vive la sensación de una actualidad constante, imperecedera y compleja. El efecto de esta situación en lo geográfico trae en consecuencia un acentuado dinamismo cotidiano y una permanente y acelerada transformación, influenciada por la novedad y la creciente inventiva, lo que origina una situación de incertidumbre y de paradojas. Sin embargo, en este presente epocal, también se hacen actualidad notables contradicciones. Llama la atención, el extraordinario crecimiento económico y financiero y el incremento de los problemas sociales, ambientales y geopolíticos. Igualmente, se pone de manifiesto la profunda diferencia entre la educación que demanda la época de cambios y la que se desarrolla en las aulas escolares. Por un lado, se pide apertura y flexibilidad en los procesos de enseñar y de aprender; reacomodables éstos, a las formas tan imprevistas como cambian las circunstancias. Mientras tanto, en el trabajo escolar cotidiano, la acción educativa se aferra a preservar una concepción transmisiva, alienadora y neutral, donde desempeñan función trascendente, la repetición y el apego a la memorización, ante la exigencia de retener el bagaje cultural de las generaciones pasadas. En lo que respecta a la geografía, se afianza en el paradigma descriptivo, fundamentado en el determinismo naturalista y ambientalista que fragmenta la totalidad en tantas partes

como sea posible, con el argumento de estudiar la realidad geográfica sus elementos constitutivos. De esta forma lo geográfico es abordado desde bases teórico-metodológicas obsoletas, las cuales impiden aproximarse a la realidad cambiante del presente. Lo anterior sirve de intrincado escenario para una enseñanza de la geografía que facilita situaciones de enseñanza y de aprendizaje, encaminadas a retener nociones y conceptos de contenidos disciplinares y desfasados de la evolución del conocimiento y de la investigación. Este acontecimiento se convierte en el reto vital para la geoenseñanza en el contexto del mundo globalizado. De allí que la realidad planetaria, la prosperidad económica y las dificultades sociales, exigen detener la marcha y retomar el “camino” de la reflexión sobre la violencia de los cambios, de sus efectos en la educación y en la nueva realidad geográfica, con el objeto de desarrollar la enseñanza de la geografía desde opciones geodidácticas que permitan interpretar críticamente la complejidad de los acontecimientos originados por la concepción economicista, utilitaria y pragmática de la globalización. No consiste en escapar de los efectos paradigmáticos que afectan nuestras concepciones del mundo y de la vida, sino reflexionar responsablemente sobre la construcción de un mundo más justo y más humano, como también develar críticamente la ideología que diseña y construye la geografía global. Por eso llamamos la atención hacia nuevas formas de enseñar y de aprender, más adaptadas a las circunstancias integrales, flexibles, abiertas y estimuladoras de la confrontación y el cuestionamiento. La globalización nos invita a prestar más atención a la realidad geográfica, a la formación del hombre y al desarrollo de la investigación, de manera que los cambios se entiendan en los cambios mismos y en sus efectos en el hombre y en la sociedad.

Prof. José Armando SANTIAGO R.
Coordinador de la Maestría en Educación
Mención Enseñanza de la Geografía - U.L.A.